

1000008

PUNTO CUBANO

Gabriel Barceló, una vida ejemplar

Por Sergio P. ALPIZAR

—I—

EN los días ya históricos del 27 era expulsado de la Universidad un grupo de jóvenes estudiantes, en plena flor de su existencia. En el pequeño núcleo de irradiados por la tiranía, en honrosa rebeldía protestante, se hallaba un muchacho de apenas veinte años, frágil de cuerpo y de ardoroso espíritu combativo. Se llamaba Gabriel Barceló, y estaba destinado a convertirse en una de las más altas y limpias figuras de la juventud cubana, de sus afanes de renovación, de libertad y progreso.

Surgido al calor de la lucha guiadora de Julio Antonio Mella, que señalaba con palabra certera la unión del estudiante con los trabajadores y el pueblo, premisa indispensable del triunfo sobre el imperialismo y sus servidores nacionales, Gabriel Barceló se entregó generosamente a la causa de los pobres y los oprimidos, de la liberación nacional y el Socialismo.

Desde la muerte de Mella se convirtió en uno de los dirigentes más capaces y puros de la juventud, forjado en las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Supo renunciar con hermosa abnegación a las perspectivas de una vida cómoda y tranquila que le brindaba la burguesía, para dedicarse en alma y corazón a la causa del proletariado revolucionario, de las masas populares y campesinas.

Dotado de ancha y profunda inteligencia, se aplicó con ardiente entusiasmo al estudio de los textos marxistas, sin detenerse un solo instante en la participación de la lucha de las masas, como punto de partida indispensable para la victoria contra los enemigos nativos y extranjeros de la patria cubana. Valiente y abnegado, siempre firme y fiel al Partido Comunista, supo suplir con su energía indomable y la confianza en las masas la débil anatomía.

Su vida hermosa, que no es de las que caben en el hueco de la mano, estuvo enteramente dedi-



cada a la pelea contra la tiranía machadista y sus sostenedores del imperialismo yanqui. Militante no de vanguardia comunista, no se cansó de señalar una y otra vez que la simple caída de Machado, aunque imprescindible, no sería por sí misma la terminación de los males de Cuba, producidos en lo fundamental por la avasalladora influencia económica y política de los monopolios de Wall Street.

—II—

Barceló, con otros valerosos y heroicos militantes de férreo temple comunista, fué uno de los que ayudaron a forjar nuestro grande y querido Partido, bajo el fuego de las pistolas de los porristas machadistas, sin miedo a las persecuciones y la muerte, templándose como el acero en las prisiones, en el estudio esclarecedor y en la constante unión con las masas obreras, columna principal de la redención cubana.

Tanto fué su amor y lealtad a su Partido y a su pueblo, que enfermo ya de cuidado, con los pulmones destrozados por el hambre y las cárceles, prescindió enteramente de sí mismo para entregarse más y más al combate contra Machado, para librar a Cuba de las garras esclavizadoras de los imperialistas.

La lucha infatigable y tesonera del Partido Comunista, junto con todos los sectores estudiantiles y populares, culminó en la gran Huelga General de Agosto que de-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

2

1000000

tribó el régimen de sangre y latrocinios de Machado y el imperia-
lismo. Para Barceló no terminó la
batalla, y no podía terminar, por-
que aún estaba presente en toda
su extensión la garra infame y
esclavista de Wall Street en nues-
tra patria.

Había mucho que bregar toda-
vía en Cuba. Machado había caí-
do, pero no por ello desaparecían
las raíces que dieron origen a su
régimen. Todavía estaba la clase
obrera sin legalidad, privada de
derechos democráticos y de orga-
nización sindical, hundida en sa-
larios de hambre, en terribles con-
diciones de miseria y opresión. Aun
estaban los campesinos sin tierras,
desalojados, presa de enfermeda-
des y del plan de machete de la
guardia rural. Y el pueblo, las
masas humildes, carecían al uni-
sono de un gobierno normado por
los principios democráticos, de ga-
rantías absolutas para su desarro-
llo y ascenso. Y más aún todavía:
no estaba conquistada la sagrada
demanda de la independencia to-
tal y definitiva del yugo extran-
jero.

—III—

Desde la trinchera del Ala Iz-
quierda Estudiantil, ayudando a la
organización de los sindicatos obre-
ros, permanentemente con la bandera
del Partido en sus manos, ya he-
rido de muerte, participa en la
Asamblea Universitaria depurada
de los profesores machadistas.
Privado de la voz, de aquella pa-
labra elocvente, vibrante, consu-
nido de fiebre, estaba presente
para infundir más fe y resolución
a sus compañeros, para señalar
con el ejemplo propio el camino
abnegado de un comunista verda-

dero, de los liberadores herederos
de los mambises.

Cuando ya no le quedó la más
mínima brizna de energía, rendido
por la terrible peste blanca, sin
poder respirar, clavado en el le-
cho del Hospital Universitario, se-
guía con el oído atento, lo único
que le quedaba indemne, la mar-
cha del proceso revolucionario.
Hasta el último instante conservó
aquella fe y confianza inextingui-
ble en el triunfo del proletariado,
en la victoria sobre el imperia-
lismo, en el establecimiento del
Socialismo en nuestra tierra.

La tarde de su muerte, cuando
ya la claridad del día iba cayen-
do en la cortina de la noche, en
los ojos agónicos de Gabriel Bar-
celó brilló una llama de alegría
conmovedora. Volvió la cabeza de
ancha frente sobre la ventana
abierta, escuchando las notas vi-
brantes y emotivas de la Interna-
cional entonadas por sus compañe-
ros en el Anfiteatro de Medicina.
Y se durmió para siempre, con
una última y tranquila sonrisa,
arrullado por los compases del
Himno del proletariado Internacio-
nal: "Arriba los pobres del mun-
do, de pie los esclavos sin pan..."

A su muerte ejemplar e involu-
dable, le acompañaron los obre-
ros, los estudiantes y el pueblo,
intensamente adoloridos. Porque
aquel 3 de febrero de 1934 había
caído en la pelea, como un legí-
timo comunista, uno de los más
valientes y heroicos guías de la
juventud, que supo ser firme, leal
y valiente hasta que el corazón
se le desfalleció en el pecho ené-
rgico.

Ref. p. 5/52



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA